

## Libros

10

PORNO  
QUE DA RISACINCUENTA SOMBRAS  
DE GREY

E. L. JAMES

Trad. de Pilar de la Peña  
Minguell y Helena Trias Bello  
Grijalbo, Barcelona, 2012  
541 páginas, 17,90 euros  
Libro electrónico: 9,99 euros

★★★★★

Chica conoce a chico, chica pierde a chico, chica recupera a chico. Rizando el rizo, en ocasiones la chica descubre que el chico es un vampiro o un hombre lobo. En *Cincuenta sombras de Grey* lo que descubre la chica con horror, terror y pavor es que al chico le va el sadomaso. Pero de eso se nutre la literatura: de vueltas de tuerca.

Por culpa de un catarro, Kate, directora de una revista universitaria, no podrá entrevistar al presidente de Grey Enterprises. Hasta arriba de aspirinas y paracetamoles, le pide a su compañera de piso que acuda a la cita en su lugar. Es así como Anastasia, una joven de veintiún años, conoce al multimillonario Christian Grey. Quedará conmocionada.

¿Y cómo es él? Los adjetivos se acumulan: atractivo, sofisticado, arrebatador. «El David de Miguel Ángel no tiene nada que hacer a su lado -piensa Ana-. Es tan irresistible, tan macho alfa.» Cuando Christian se pasa el índice por el labio inferior, la chica pone los ojos en blanco: «¡Madre mía!».

## Fantasía sexual

De ella se nos describe su inexperiencia y sus pezones; de él, su pelo despeinado, su barba de dos días, sus vaqueros y lo que esconden sus vaqueros: un arma de destrucción masiva. Pura fantasía sexual.

La fascinación de Ana se transforma en atracción y, aunque él la previene («Deberías mantenerte alejada de mí»), ella pronto se decide: «Sí, quiero irme a la cama con Christian Grey». Pero antes deberá firmar un acuerdo de confidencialidad. Ana acepta: «¿Quiere decir eso que vas a hacerme el amor esta noche?». Él la saca de dudas: «Yo no hago el amor. Yo follo... duro».

El papeleo aún no ha terminado: falta un contrato que

incluye perlas como «La Sumisa no comerá entre horas, a excepción de fruta», «El Amo proporcionará a la Sumisa un entrenador personal», «La Sumisa estará limpia y depilada» o «La Sumisa no beberá en exceso, ni fumará, ni tomará sustancias psicotrópicas».

## Dos rombos

Con Christian perderá Ana la virginidad y pasará del «¡Uau!» al «¡Mmm!» y al «¡Oh!» y al «¡Ah!» y al «¡Ay!» y al «¡Aaaaay!» y al «¡Oooh!». Y así hasta llegar a la última página de esta mezcla de *Crepúsculo* versión dos rombos, sin vampiros ni hombres lobo, y *Nueve semanas y media* por delante, por detrás y a la pata coja.

El resto son azotes, látigos, fustas, grilletas y demás parafernalia. Un tratado de sadomasoquismo de andar por casa donde los orgasmos son «sublimas»; las penetraciones, «exquisitas»; y los diálogos... Ay, los diálogos. Mi preferido es este, que mantienen la primera vez que Ana visita el apartamento de Christian:

-¿Qué casa tan grande -dice ella.

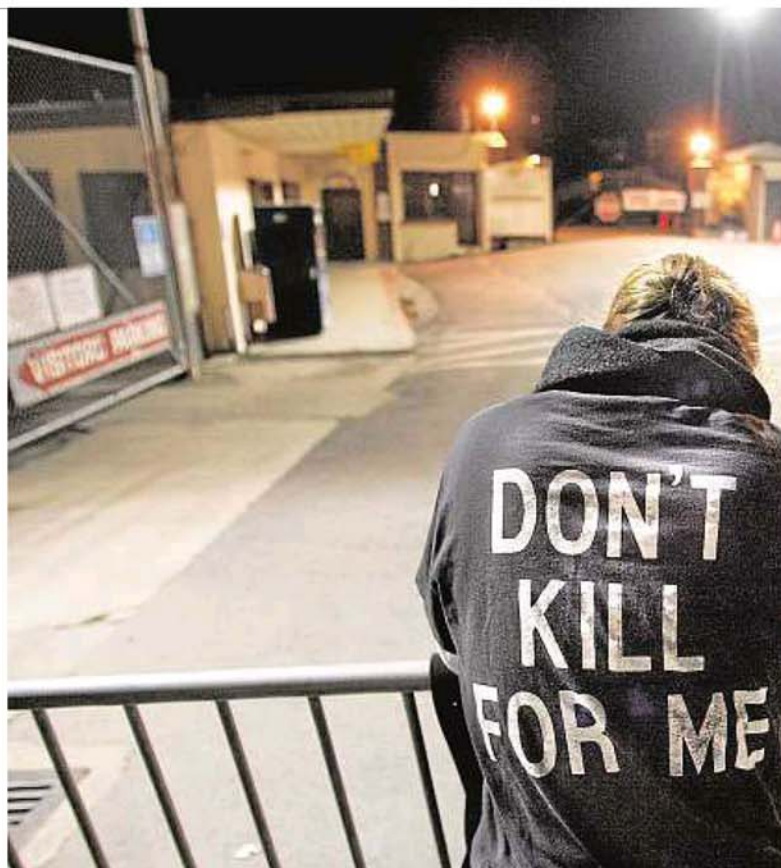
-¿Grande? -pregunta él.

-Grande -confirma ella.

-Es grande -admite él.

Háganme caso. Si buscan morbo, lo encontrarán en *La mujer de sombra*, de Luisgé Martín. Si buscan el cosquilleo del erotismo, no se pierdan *El año del calipso*, de Abilio Estévez. Ahora bien, si quieren reírse leyendo una historia ridícula, asistan a las piruetas verbales y sexuales de *Cincuenta sombras de Grey*. Aunque suene a amenaza, la trama continúa en *Cincuenta sombras más oscuras* y *Cincuenta sombras liberadas*. Nos la venden como la «gran trilogía porno para mamás» (pobres mamás), pero en realidad es una comedia. Una mala comedia.

ANTONIO FONTANA

ENTRE  
REJAS

## EN EL PATIO

MALCOLM BRALY

Epílogo de Jonathan Lethem  
Traducción de Damià Alou  
Sajalín, Barcelona, 2012  
453 páginas, 23,50 euros

★★★★★



## DURA LA LLUVIA QUE CAE

DAN CARPENTER

Prólogo de George Pelecanos  
Trad. de Ramón de España  
Duomo, Barcelona, 2012  
348 páginas, 21 euros

★★★★★





**SAN QUINTÍN**  
Braly y Carpenter  
(arriba) sitúan sus  
novelas en la prisión  
más antigua de  
California. A la  
izquierda, detractor de  
la pena de muerte en el  
exterior de la cárcel

La ficción noir tiene muchos más grises que el blanco y negro del detective privado. A la hora del «héroe» están también los psicópatas en éxtasis (especialidad de Jim Thompson) o (característicos de David Goodis) los hermosos perdedores. Y está, en la serie negra *Made in USA*, ese ser mixto capaz de investigar y de ser investigado, de caer más bajo aún o de redimirse. El delincuente privado. Privado –por su culpa o por pagar culpas ajenas– de libertad y dispuesto tanto a «cantar» como a dar testimonio de cómo llegó allí. El «extranjero» definitivo. El hombre inmóvil a la caza de algún punto de fuga que lo convierte –a nuestros ojos– en todo un cómplice: alguien a quien debemos acompañar en sus idas y vueltas y en sus adentros y afueras.

La traducción de dos clásicos del subgénero, casi secretos pero por fin rescatados –hoy ambos dentro del prestigioso catálogo de la *New York Review Books*–, es buena ocasión para comprender que hay vida antes y después tanto de *A sangre fría*, de Tru-

man Capote, o de *Falconer*, de John Cheever, o de *La canción del verdugo*, de Norman Mailer, como de las memorias de Caryl Chessman, George «Soleadad Brother» Jackson o Jack Henry Abbott.

#### Falto de histeria

En *el patio*, del delincuente en serie Malcolm Braly (Portland, 1925-Baltimore, 1980), es, según Kurt Vonnegut –autor también de las enjauladas *Pájaro de celda* y *Hocus Pocus*–, «sin lugar a dudas, la mejor novela carcelaria norteamericana». Editada originalmente en 1967 y ahora liberada entre nosotros por Sajalín (que ya nos trajo las hazañas encadenadas de Edward Bunker), su epilogoista, Jonathan Lethem, la define como «un libro tan comedido y falto de histeria como su título. Es la novela que necesita la cárcel».

Así, *En el patio* se lee como un documental sin fianza, variación convicta y *full time* de *The Wire* o estudio antropológico del universo detrás de muros altos. Aquí está todo lo que uno nunca supo (ni querrá saber en carne propia) sobre la vida y la muerte y la muerte en vida de un prisionero en la dé-

cada de los 50. Hielo Willy es una suerte de pequeño soberano de un reino penal donde una fauna variada (incluyendo al frágil Lorin, al rival Juleson o al juvenil *psycho* Palo) se pasea en círculos que acaban hipnotizando al lector. Un lector que sale de *En el patio* feliz de haber estado allí, pero más feliz aún de no quedarse.

*Dura la lluvia que cae*, de Don Carpenter (Berkeley, 1931-Mill Valley, 1995), está más cerca de David Goodis pero, como Braly, tiene su corazón y su cerebro en San Quintín, reflejando las minucias de la vida a la sombra con el mismo rigor casi patológico que Melville dedicó a la caza de ballenas.

#### Canciones asesinas

De este modo, San Quintín funciona como un microcosmos en constante expansión donde resuenan las canciones asesinas de Johnny Cash. Esta tensión de horas muertas vividas en máxima inseguridad es lo que para Lethem, en la contraportada, y con perdón de Vonnegut, hace de *Dura la lluvia que cae* la que «bien puede ser la mejor novela de prisión en la literatura estadounidense».

Carpenter –mejor escritor que Braly, aunque su capacidad de denuncia del sistema penitenciario sea menor– debutó en 1966 con esta saga delictiva protagonizada por el huérfano Jack Levitt. Agradado caído en desgracia que no tarda en mezclarse con muy buenas malas compañías, como el negro fugitivo y formidable jugador de billar Billy Lancing. Con él coincidirá en una celda y se convertirán en amantes.

«Jack no es un sociópata. Solo es un joven al que nadie ha tratado bien o querido», diagnostica Pelecanos en su introducción. Aún así, mejor perderlo que encontrarlo –más allá de que los últimos tramos ofrezcan algo más o menos parecido a una absolución tras tanta condena–, a no ser que lo espiemos entre las páginas de esta novela dura pero sensible.

Tanto *En el patio* como *Dura la lluvia que cae* se ocupan más de las consecuencias que de las acciones. Así, castigo y castigo, al borde del escenario y del abismo, desde donde Braly y Carpenter parecen pedirnos que no los olvidemos.

No lo hagamos.

Será justicia.

RODRIGO FRESÁN

## ABC cultural

SABADO, 30 DE JUNIO DE 2012  
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp

11

## AHORA LO COMPRENDO



### HA DEJADO DE LLOVER

ANDRÉS BARBA

Anagrama, Barcelona, 2012  
199 páginas, 16,90 euros  
Libro electrónico: 12,99 euros

★★★★

No descubro nada si vuelvo a afirmar que Andrés Barba es uno de nuestros mejores escritores. Pero este libro lo muestra de manera distinta. En su literatura anterior había una cierta rebeldía temática, como si tuviese necesidad de superar el realismo imaginando situaciones excéntricas que se movían un poco al límite del deseo, del miedo o de la personalidad truncada.

En las cuatro *nouvelles* de *Ha dejado de llover* ya no tiene necesidad de sorprender temáticamente, ha adquirido la libertad que se conceden algunos autores a sí mismos cuando se saben seguros de serlo y descubren que en la cotidianidad puede estar el secreto. Basta con saber mirar tras las apariencias.

Las *nouvelles* se desarrollan en un Madrid céntrico, con personas de la burguesía, de diferentes edades, y cuanto sucede no parece especial: un padre que no sabe qué hacer con el hijo del que se ocupa de vez en cuando; una mujer casada y sus relaciones con la mucama que asiste a su madre; una estudiante que de repente, en Callao, sorprende a su padre con una amante; y una hija y su madre en una tarde de compras que concluye con una escena magnífica en el centro comercial de ABC Serrano.

#### El valor de los finales

La *nouvelle* le va muy bien a lo que Barba pretende: le permite desarrollar una trama y, al mismo tiempo, es un género que comparte alguna propiedad con el cuento. Por ejemplo, el valor enorme de los finales. En el que ocurre en el centro comercial citado, la escena de un ave del paraíso aturdida y necesitada descubrir a la hija el modo de valorar a una madre caprichosa y aparentemente frívola. Esta

*nouvelle* ha mimado tanto la administración del detalle, los matices en cada decir y cada silencio, que lo que sorprende es la habilidad de Barba para haber sabido arrancar tanto de lo que parecía tan poco. Otras veces, como en «Astucia», es la emergencia progresiva de un personaje, Anita, la cuidadora colombiana, y su manera de reclamar dignidad y respeto, lo que hacen descubrir a la narradora todo cuanto ella no había sabido arrostrar.

#### Directo al corazón

Hacia tiempo que un relato no me impresionaba tanto, no ya por la lección moral que encierra, sino porque ha sido capaz de ir al corazón de las experiencias. Hasta personajes como Raquel, la hermana egoísta, se ven de improviso de otro modo. Es como si Barba quisiese decir que hay un momento en que todo se entiende, que basta con escuchar o mirar al otro.

Esa mirada sobre el sentimiento es el reino mayor de la literatura, y Barba ha accedido a él, sobre todo en las dos historias de las que he hablado. La unidad del libro la proporcionan esa perspectiva de desvelamiento final del otro y el hecho de que tres de las cuatro tramas sean relaciones de hijas con sus progenitores.

La perspectiva femenina es enormemente importante en tres de las cuatro historias, y que sea un varón quien la ha proporcionado, sirviéndose además de la primera persona narrativa, me parece muy relevante. Pocas veces he visto mejor tratados los sentimientos femeninos, sexualidad incluida, que en tres de estas novelas. Además, hay una mirada lúcida y una comprensión hacia los personajes que suele verse únicamente en autores de mucha más edad.

J. M. POZUELO YVANCOS

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 800 636 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW